



¿Cuál es la respuesta correcta a la crisis económica?

Krugman manifiesta que el mejoramiento de la productividad es lo que permite el incremento del nivel de vida de la población y no así la competitividad. Pensar que son los países los que se enfrascan en feroces batallas por los mercados, es igualar a las empresas con los países. Un país tiene muchas empresas. Si una quiebra, el capital liberado fluye a otras actividades, por tal razón pensar que un país puede quebrar o salir del circuito económico por su escasa “competitividad”, es un absurdo propio de la alquimia de los economistas aficionados a las respuestas fáciles.

Jhonny Alcón C.*

En las dos últimas décadas el debate e interés sobre temas económicos ha pasado de reformas estructurales y desarrollo humano a las cuestiones relativas a la competitividad y la microeconomía. Así, ante cualquier problema que se presenta en los países, los economistas fanáticos del internacionalismo moderno, lo atribuyen a la ausencia de competitividad. A esta forma de explicar las dificultades económicas, Paúl Krugman, en su obra *Internacionalismo Pop*, la denomina simplista y vulgar. Una retórica fácil que atrae a quienes quieren parecer informados sin tomarse la molestia de reflexionar a fondo.

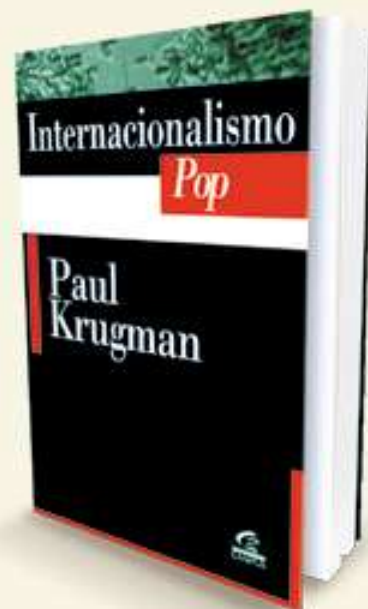
En esta polémica, el autor, afirma que no es la competitividad sino la productividad la variable de mayor importancia. Variable que, además, hace posible la elevación del nivel de vida del conjunto de la población.

Definición equivocada

Para justificar su idea, Krugman, critica la definición de competitividad de Laura D'Andrea Tyson, en la que indica que es la “habilidad para producir bienes y servicios que pasen la prueba de la competencia internacional, mientras que nuestros ciudadanos disfrutan de un estándar de vida que sea tanto sostenible como cada vez

mejor”. Definición que critica Krugman con los siguientes argumentos:

- *Balanza Comercial*, al parecer, la definición de Tyson, aconseja a los países a mantener una Balanza Comercial equilibrada. En caso de existir un déficit, el país debe devaluar la moneda para abaratar y poder vender sus mercancías en el mercado mundial y alcanzar la competitividad. Esta idea no considera que cuando se abaratan las mercancías su poder de compra disminuye, por lo que el nivel de vida de la población, también, baja.
- *Los países están en competencia*, la mayoría de los economistas consideran que tanto los países como las empresas se hallan enfrentadas en una feroz competencia por los mercados globales. Ideas que ridiculiza Krugman, indicando que, cuando una empresa quiebra tendrá que salir del negocio, mientras que un país no puede salir del negocio, porque al interior del mismo existen muchas empresas,



es decir no hay países que quiebran, exactamente de la misma manera que no hay naciones en competencia. En todo momento y lugar son las empresas las que compiten.

- *Aritmética descuidada*, la disminución de los salarios reales en un seis por ciento en Estados Unidos se debe al déficit comercial en bienes manufacturados que había forzado la salida de los trabajadores de empleos de salarios altos hacia empleos en servicios con salarios más bajos. Este fue el argumento popular de una gran mayoría de especialistas, no compartido por Krugman. La explicación para desmitificar tan trillado argumento es la siguiente: si el empleo total, en Estados Unidos, es más de 100 millones de trabajadores y, sólo existen un millón de trabajadores en la industria manufacturera con salarios altos que salen forzados hacia el sector de los servicios con bajas remuneraciones. Como aquellos son menos que el uno por ciento de la fuerza laboral, es sencillo deducir que el salario promedio se reduce en 0,3 por ciento, cifra muy inferior al seis por ciento.

El empecinamiento a la visión de competitividad conduce, por un lado, a mantener la popularidad de los economistas ya que el tema es emocionante y taquillero, sin aportar de manera significativa al análisis del desarrollo, por el otro, conduce a gastos inútiles de dinero, supuestamente, para estimular la competitividad, lo cual a todas luces son políticas públicas erradas, que pueden desembocar en políticas proteccionistas y, aún, en guerras comerciales.

¿Lastima el crecimiento del tercer mundo a la prosperidad del primer mundo?

Muchos economistas en el mundo desarrollado vieron con malos ojos el crecimiento económico de algunos países pequeños, en lugar de alegrarse por su mejoría. Estos consideraban que el incremento de la productividad, en los países pobres con salarios bajos, haría disminuir los ingresos de los trabajadores en los países ricos. Criterios que carecen de veracidad según

Krugman. Para demostrar la falsedad de esta forma de pensar presenta cuatro ejemplos, pero, con el afán de simplificar la explicación solamente se hace referencia, aquí, a un modelo simple.

Consideremos un mundo en el que existen muchos países que producen un solo bien, por ejemplo, chips, además, utilizando un insumo, mano de obra que se paga, también, en chips. Sin embargo, la mano de obra en los diferentes países produce diferentes cantidades de chips, es decir, la productividad no es uniforme.

“...no es la competitividad sino la productividad la variable de mayor importancia. Variable que, además, hace posible la elevación del nivel de vida del conjunto de la población.”

En esta situación ¿Qué determinaría los salarios y el estándar de vida en el mundo simplificado? Si todos los países producen el mismo producto entonces no habrá comercio internacional, por lo que, los trabajadores de cada país consumirán lo que producen, es decir, su productividad determina el estándar de vida. En caso de que un país pequeño incremente la cantidad de chips producida por hora de trabajo, esto en nada modificaría la productividad de otros países. El efecto, sólo sería para aquel país que logró tal incremento haciendo elevar la cantidad de productos que puede consumir y su salario real y, por ende, el nivel de vida. Esta conclusión es confirmada por la evidencia empírica de los años cincuenta, cuando la productividad europea era típicamente menos de la mitad de la de Estados Unidos, también lo eran los salarios europeos.

También sostiene que un aumento en la productividad de la mano de obra del Tercer

Mundo significa un aumento en la producción mundial, incremento que se refleja en la elevación del ingreso para los trabajadores del tercer mundo. Además, una economía exitosa probablemente ayudaría a la economía rezagada ofreciendo mercados más grandes y vendiendo bienes de calidad superior a menores precios.

Reflexiones

La polémica sobre la competitividad y productividad no sólo está presente a nivel internacional sino también en el campo nacional. Es así, que en la actualidad el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada se circunscribe en el fomento de políticas competitivas y no en la productividad, según Krugman estaría despilfarrando los recursos escasos del país y no serían relevantes en cuanto a la elevación del salario y nivel de vida de la población boliviana.

Un ejemplo puede aclararnos la discusión. Imaginemos que un hombre se encuentra sin trabajo y sin dinero en el bolsillo. La casualidad de la suerte hace que se encuentre con un viejo amigo que le presta una fuerte suma de dinero, esto, en sí mismo, no es bueno ni malo. Él puede utilizar el dinero de dos maneras: empezar a gastar en consumo, refaccionar su casa y algunas fiestas, o, por el otro, invertir en actividades productivas. El dinero utilizado en la primera forma, definitivamente, es un gasto que no permite recuperar el dinero prestado por lo que estaría en peores condiciones antes de recibir el préstamo; en cambio la segunda alternativa, por su carácter productivo, le permite generar más dinero con la que puede pagar su deuda y tener un remanente que mejoraría su nivel de vida.

Ahora bien, de esta analogía se puede identificar la alternativa que sigue el gobierno y el futuro que depara a los bolivianos. Que al parecer se aproxima a la primera alternativa, porque en su política económica, el gobierno, hace hincapié en la construcción de carreteras, construcción de viviendas, pago del Bonosol, seguro universal materno infantil. Mientras que la segunda alternativa ha sido dejada en manos de los empresarios privados que ahora tienen la responsabilidad de elevar la productividad para no perecer en el mercado. ¿La cumplirán? ■

* Investigador del PIEB



Dr. Jorge Jaime Aguirre R.

PERIODONCIA E IMPLANTES
PROFESOR EMÉRITO UMSA

Dr. Jorge Daniel Aguirre M.

ORTOPEDIA Y ORTODONCIA DENTOFACIAL
NEW YORK UNIVERSITY
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE MÉXICO

Consultorio: Edificio Illimani, Av. Arce 2677 1-C, Tels. 2432682, 2430496
Fax (591-2) 2432113, Tel. Dom. 2732559, P.O.Box 11790 • www.aguirredental.com
Torre Ketel 1er. Piso, N° 8, Av. Sánchez Bustamante esq. Calle 15 Calacoto, Tel. 2793699
La Paz - Bolivia